

[El grupo Molinier y la Cuarta Internacional. Carta al SI]

León Trotsky
29 de enero de 1936

(Versión al castellano desde “[Le groupe Molinier et la IV^e Internationale]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 8, enero-febrero de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 154-157. Carta al Secretariado Internacional, Harvard College Library, 8028.)

Queridos camaradas,

El grupo excluido de Molinier prosigue sus actividades, publicando regularmente *La Commune*, anunciando la publicación de una revista teórica, *La Quatrième Internationale*, y constituyendo al mismo tiempo un Comité de la Cuarta Internacional sobre la base de la “Carta abierta”¹.

No voy a criticar los errores de organización que permitieron a Molinier mantener su grupo y continuar su funesto trabajo. Lo que importa ahora no es el pasado, sino el futuro. La existencia y la lucha entre dos organizaciones que pretenden formar parte de la Cuarta Internacional pueden tener consecuencias desastrosas y comprometer el trabajo de muchos años.

No podemos permitir sin reaccionar que ningún grupo utilice la “Carta Abierta” y la bandera de la Cuarta Internacional: de hecho, es un medio por el que se pueden crear grupos de provocadores organizados por los estalinistas o incluso por la policía con el objetivo de desacreditar a nuestro movimiento.

Pero, por otro lado, seguir actuando a través de las condenas sobre el papel y la excomunión formal no hacen avanzar el asunto ni un ápice. Propongo que el *secretariado de la Cuarta Internacional*² se ocupe ahora del asunto y prepare cuidadosamente, sin prisas, una decisión que ponga realmente fin a las acciones de Molinier. Sin embargo, esto implica que las medidas organizativas autónomas adoptadas en París deben cesar. La cuestión sólo puede resolverla ahora el secretariado de Ámsterdam con el acuerdo de los dieciocho (Ginebra - Crux)³. Propongo proceder del siguiente modo:

1) Los secretarios de Ámsterdam (Schmidt y Sneevliet, pero en ningún caso Sneevliet solo)⁴ se pongan en contacto con el “Comité de la Cuarta Internacional” a la atención de *La Commune* para plantearle una pregunta concisa y concreta redactada más o menos así:

“Nos enteramos de la formación de su comité por la lectura de *La Commune*. Comprenderán ustedes que las organizaciones de la Cuarta Internacional están obligadas a vigilar estrictamente quién está en sus filas y quién no. No basta con firmar la “Carta Abierta” para ser admitido automáticamente en las filas de la Cuarta Internacional. En Francia, la situación se complica por el hecho de que la Cuarta Internacional ya tiene una sección. Por lo tanto, les pedimos que nos indiquen cómo prevén la continuación de su trabajo desde el

¹ “Carta abierta por la creación de la Cuarta Internacional. A todas las organizaciones y grupos revolucionarios de la clase obrera”, en esta misma serie de nuestras EIS.

² Trotsky llamó “secretariado de la Cuarta Internacional” al secretariado del comité de contacto entre los firmantes de la “Carta abierta”, es decir, Sneevliet y Schmidt.

³ Los “18” eran los miembros del Plenario del SI, más Trotsky (de quien Crux era uno de los pseudónimos).

⁴ Trotsky no quería que la iniciativa partiera sólo de Sneevliet, que pertenecía a la LCI, sino de Schmidt y Sneevliet, representantes de los firmantes de la “Carta Abierta”.

punto de vista organizativo, es decir, cómo se inscribe su actividad en el marco de nuestra organización.”

Es posible que el comité ya se haya dirigido a la atención de Ámsterdam por iniciativa propia. Tanto mejor. Si no es así, la carta propuesta más arriba obligará al comité a dar una respuesta. Podemos estar seguros de que el comité propondrá inmediatamente negociaciones. Entonces tendremos que iniciarlas. Naturalmente, no por mediación del comité central francés, ni de los dieciocho, sino en nombre de la Cuarta Internacional.

En cualquier caso, desde la fundación del Bloque por la Cuarta Internacional hemos manifestado expresamente en varias ocasiones que el secretariado de Ámsterdam sería un instrumento vital para reconquistar para nuestra causa a las organizaciones disidentes, para disciplinarlas o, si no fuera posible otra cosa, para desacreditarlas definitivamente. En el asunto francés, se trata ahora de ponerse manos a la obra.

2) Supongamos (cosa que considero prácticamente segura) que el comité hace una determinada declaración de lealtad al comité de Ámsterdam y propone negociaciones. ¿Cómo deberían llevarse a cabo? ¿Dónde? ¿Por quién? No en París, porque allí el procedimiento de organización está prácticamente agotado. Tampoco directamente en Ámsterdam, porque allí no se conocen suficientemente todos los aspectos prácticos y personales de la cuestión. Sólo queda una posibilidad: el Secretariado de Ámsterdam nombra una comisión *preparatoria*: Crux, Braun, Held⁵; y propone al comité de *La Commune* que envíe dos representantes para negociar todo el asunto con la comisión que acabo de mencionar.

La comisión sólo tendrá voto consultivo, es decir, elaborará sus propuestas y después las transmitirá al Secretariado de Ámsterdam y a la Secretariado Internacional.

3) “¿Cuál podría ser el objetivo de este procedimiento?” Utilizar la autoridad de la Cuarta Internacional para obtener, si no en su totalidad, al menos en parte, lo que no se ha logrado en París, a saber, la eliminación de un obstáculo importante en forma de un periódico y un grupo competidores.

“¿Qué precio debemos pagar por esto?” He escrito personalmente lo suficiente sobre la situación francesa en los dos últimos meses como para no tener que repetir aquí qué precio se puede pagar y cuál no. En cualquier caso, lo primero que hay que hacer es sondear a la gente de *La Commune*, tomarles el pulso, y sólo después hacer propuestas.

4) “De todas maneras, esta gente no se va a someter y no merece la pena.” - Sería una objeción perfectamente burocrática. Es muy posible que esta gente no se someta. Pero nuestro procedimiento *sereno y objetivo* nos dará, en esta hipótesis desfavorable, armas importantes contra *La Commune*. Cuando, tras negociaciones concretas, publiquemos la decisión en toda nuestra prensa, reforzaremos considerablemente nuestra sección francesa en detrimento de *La Commune*. Sin embargo, no considero descartable que al menos *una parte* del grupo se someta.

5) No hace falta que diga que propongo este procedimiento con la mayor repugnancia personal, porque implica una pérdida de tiempo. ¡Pero no hay otro camino! La organización de *La Commune* existe. Ha hecho suya la causa de la “Carta Abierta”. Tenemos el *deber* de tomar posición ante este hecho nuevo. La cuestión francesa sigue siendo la más candente de todas. *París vaut bien la messe*⁶.

Dada la gran importancia que concedo a este asunto, pido al Secretariado de Ámsterdam y al Secretariado Internacional que voten la propuesta que hago aquí y que me informen del resultado *lo antes posible*.

⁵ En estas condiciones, la comisión preparatoria habría estado formada por el propio Trotsky, Walter Held y Erwin Wolf, que también residían en Noruega. Parecería que Trotsky ahora confiaba sólo en sí mismo para resolver positivamente el asunto de *La Commune*.

⁶ “París bien vale la misa”, en francés en el texto original.

PD. *La Cummune* enviará sin duda a Molinier, pero sería necesario contar con un segundo que pudiera representar a la minoría. Naturalmente, nuestra sección francesa no tiene necesidad de enviar a nadie: no se trata de un “tribunal de arbitraje” (por lo que respecta a la sección francesa, el asunto está zanjado) sino de aclarar una nueva situación que afecta a la Cuarta Internacional.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es